

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

Un mes. 0'25 pesetas
Trimestre. 0'75
Un año. 3'00

TORTOSA

Sábado 13 de Febrero de 1915

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghán, n.º 5, imprenta

Círculo Tradicionalista

La cuarta conferencia de la serie organizada por esta Sociedad tendrá lugar en el salón de la misma, a las seis de la tarde del próximo día 14, corriendo a cargo del P. Juan de Abadal, S. J., quien desarrollará el tema:

Una acusación singular contra la vida religiosa

El acto será público.

Problemas locales

LA ESFINGE

reza un adagio catalán, y en la vida política local ha vuelto a reaparecer aquel pasaje mitológico que, de tener una realidad histórica, llegaría a devorar a todos los hombres de este valle, porque ni uno habría que acertase a descifrar el enigma que los cerebros (?) de las llamadas derechas—y que no son sino los antizquierdistas—ponen sobre el tapete, con su impenetrable e impertinente mutismo, ante la actitud adoptada para hacer morder el polvo a los héroes de la última elección general.

Aquel monstruo fabuloso, dominador y terror del monte de Tebes, ha renacido y campa a sus anchas por esta comarca, aunque sean otros "tifones", quienes puedan enorgullecerse de su paternidad. En vano ciudadanos atrevidos han intentado arrancarles un mohín, un gesto, una palabra que pueda ser aliento y esperanza, clave del problema, cuya solución encierra la libertad y el ser de esta nuestra querida comarca; inútiles han resultado todos los requerimientos y todos los esfuerzos que "viajeros", amantes de la ciudad les han hecho, para llevarles a una acción común y única con cuantos ven en la actuación republicana municipal una amenaza de lo que nos espera, si las vacantes, próximas a producirse en estos distritos, de representantes provinciales, fueran provistas por elementos del desorden y la indisciplina. Nadie habla, ni tan siquiera escri-

y agitado ese argo que se ha de volver su perdida tranquilidad, siente desfallecer sus fuerzas y anularse su propia personalidad, por el predominio que ante la muchedumbre adquieren los pigmeos farsantes e hipócritas.

¿Y por qué ese silencio? No vamos a alardear de Edipo, pero queremos recoger ese estado anímico local, e intentar interpretar la mudanza de los que, aunque por boca de ganso, debieran haber dicho su opinión y sus propósitos.

Los que hasta ayer obraron a su antojo y capricho en los intereses comunales; los que hasta poco fueron árbitros de todas las luchas y cuestiones municipales, han recibido de todas partes, y por diversos lenguajes, el "non possumus", que el soberano les fulminara enérgico y amenazador. Es la constante reproducción de la historia de los hombres públicos. Hoy son los ídolos de la multitud, para mañana caer en el más espantoso y hasta si se quiere injustificado olvido.

Pero no se conforman con semejante anatema. El cariño que a la investidura sienten—incomparablemente mayor que el que por Tortosa demostraron desde el Ayuntamiento—les hace sordos a toda lógica y a toda razón. Y, ciegos a cuantas consecuencias puedan sobrevenir por su nueva aparición en el tablado electoral, donde ha de darse la enésima representación

la farsa bufa titulada "El sufragio", parecen decididos a aceptar los principales papeles, desafiando las furias del público, cuyas protestas no bastarán a acallar los aplausos de la galería. ¡Y el porvenir de la ciudad y de los distritos de Roquetas y Tortosa, que lo parta un rayo! Bella muestra del patriotismo y de la abnegación que por la causa del orden y la paz pública sienten.

Y firmes con sus siniestros propósitos, callan, siembran por doquier una interrogación dolorosa y enigmática, y esperan que, imponiéndose la angustia en los pechos de los buenos tortosinos, y dominados por la zozobra y el temor de ver entronizarse "para no volver a caer más", conste bien alto, PARA NO VOLVER A CAER MAS, la dictadura canallesca y degradante de la

te los nombres que quieren imponerles, aunque su antigüedad y el hollín que los recubre les señalen como más convenientes para la vitrina de un museo que para la poltrona de una Asamblea.

El dilema es terriple; pero no osan a decidirse por ninguno de sus términos. Y la realidad se lo reclama a voz en grito, recelándose lo que de público se rumorea y que se halla dentro de lo racionalmente posible.

Porque para algunos de los que hasta enloquecen de amor por Tortosa, no hay otro ideal que "el pan nuestro de cada día", aunque no sea el rezo lo que más acostumbren.

Aquí la dignidad y el heroísmo político van siendo algo utópico y fantástico. Donde quiera que puedan dar satisfacción a sus insanos egoísmos, allá se lanzan los hombrecillos de partido—aquí, en otras partes, camarillas—dispuestos a todo, incluso a que la ciudad se sepulte para siempre en la ruina más espantosa. Por encima del "salus populi", está el logro de una vara, de una Presidencia de Comisión, de cualquier cargo que lleve anejo autoridad, mando, y que sirva luego para engordar, conseguir momios, conquistar "voluntades",...

Que es lo que se anuncia ahora. Frente a la candidatura republicana, diz que se dice que alzan pendón varios señores (?) de horca y

cuchillo—nunca tan verdad como ahora este calificativo—y que, sin otros prestigios tal vez que haber hecho diputado a Domingo, aspiran a luchar, y a... dividir las fuerzas de la derecha para "asegurar", la victoria a las izquierdas. Ellos sabrán la recompensa. Mas nosotros, que hemos ido aprendiendo en los ejemplos que repetidamente nos han dado los jefes "de grupo", locales, que por "dinero baila el perro...", vamos sospechando sea ello posible. El estigma que nos deshonra aumenta nuestras sospechas. "El tiempo es un señor que dice la verdad", cantan en una zarzuela, y a él nos entregamos. Quiera Dios que nos equivoquemos.

Pero no duden los que nos dirigen, que todos estos trabajos de dado ocasión a que renaciera la mitológica esfinge, que devora a cuantos ante ella se detienen buscando la solución de tan árduo problema; ni nosotros, a no animarnos un ideal tan alto, habríamos ejercido de Edipo, pretendiendo descifrarlo.

FRAY RUIZ.

Concurs Catequístic

S'están fent los preparatius del quart concurs catequístic de Doctrina en tortosí organitzat per la benemèrita Congregació de la Doctrina Cristiana.

L'entusiasme entre'ls xiquets i xiquetes de casi tots los estudis i costures de la ciutat no pot ser més gran, no pot ser més consolador per a'ls que mos preocupem de la sòlida instrucció religiosa dels que han de constituir la Tortosa de demà.

Gracies a Deu, pareix que ja han sigut desvanescudes les prevencions que en anys anteriors havien retret algún Col·legi i pareix que enguany, descontant los dos laics i'ls que no més tenen pàrvuls, serán tots los centres docents de Tortosa los que contribuirán a l'hermós espectacle que's prepara activament per al mes de Maig.

La detestable i mai prou detestada moda d'ensenyar en llengua castellana les oracions i les veritats de la santa Religió, havia arribat a constituir un estat endèmic a la nos-

La obra del Diputado

El porvenir de Tortosa en peligro.—Marcelino «juega» con nuestros intereses.—Cínico y malvado, o tonto y fatuo.—«Aprended flores de mi».—Como ha sido ello.

tra patria, estat tristíssim contra'l que han trevallat los apostólics sacerdots de la Congregació de la Doctrina en una constancia de benediccions i en un desprendiment que mereix los més calurosos aplaudiments del homens i les benediccions del cel. Cad'any ha anat creixent lo número de concursants, cad'any han sigut més los senyors professors que s'han esforçat per a entusiasmar als menuts i pera convencer als grans que, mal aconsellats per una vanitat il·lògica, s'oposaven a que'ls seus fills fossen instruits en Religió tal com la Iglesia mana i'l sentit comú aconsella; lo cop de gracia ha acabat de donar-lo enguany lo Sr. Bisbe (lo Sr. Bisbe que en tanta insistencia havia donat a coneixer la seua voluntat de que fos aixís, instituint la Congregació de la Doctrina Cristiana principalment per an aixó, manant que fos tradit lo Catecisme a la llengua del país, pagant ell casi tota la edició, senyalant-lo com a text desde les planes del Bolletí Oficial, presidint les distribucions de premits, contribuint generosa, espléndidament als gastos de cada concurs) creant al Semanari la Cátedra de Catecisme Catalá, no sols per a que'ls seminaristes se entusiasmen en tan santa obra i'n siguen apóstols lo día de demá per les parroquies, sino també per a que lo primer centre docent de la diócesis done exemple a tots los demás i no hi haiguen ningú que pugue excusar-se pretextant futilitats que en la major part de les ocasions no són més que les vergonyoses tapadores de la peresa o de la vanitat més femenina que viril.

Segons les nostres notícies, la visita dels respetables membres de la Congregació als senyors professors i profesores invitant-los per a pendre part en lo Concurs tortosí, ha sigut un passeig triomfal que fa esperar los més hermosos resultats per a la festa del Maig i'ls més consoladors fruits per al pervindre de la nostra patria molt estimada.

Gracias a Deu, ha arribat ja als últims racons de Catalunya la veu de l'eximí Bisbe Torras que fa notar que «No és Deu un Senyor de fora casa, un personatge extranger; per lo cual a l'infant catalá, si voleu fer-li capir l'idea del Ser Etern i de son Fill Unigénit, Jesucrist, si voleu acostar aquell esperit infantil a l'Esperit infinit i entaular entre'ls dos una vera i afectuosa relació, parleu-li de Deu en llengua catalana.»

Tot lo demás, com per exemple la introducció de la oració pública a les iglesies a fi de que'ls xiquets, moltes vegades més llògics que'ls grans, no veiguen contradicció entre'ls que'ls inciten a adependre les oracions en llengua propia i'ls que'ls fan resar les ave-Maries de la Missa o'l Rosari en foraster, tot aixó ja anirà venint; que «ni se ganó Zamora en una hora», ni les males costums poden arrancar-se en un simple acte de voluntat.

Lo camí és llarc i penós, pero ja n'hi ha més de la mitat de corregut. ¡Gracias a Deu!

TREVERIS.

Ya vá sabiéndose todo, y son tales las enormidades que sobre la gestión del que se dice ser representante en Córtes por este distrito se cuentan, que nos resistíamos a creerlas, y las damos al público, aunque tan solo iniciadas—ya las publicaremos con detalles—para que vayan convenciéndose de quién es ese hipócrita ente que, por obra y gracia de unos cuantos degenerados de la política, elevóse a la Diputación en Córtes, y como farisaicamente se burla de nosotros, y abandona cobardemente los sagrados—verdad es que él es ateo (?)—intereses de Tortosa, y deja nuestro porvenir en inminente peligro de hundirse para siempre, o retrasarse cuando menos un puñado de años. Pero por la boca muere el pez, y quien falseó la verdad y negó a sabiendas beneficios que la comarca lograra con anteriores Diputados; quien apeló a todas las marrullerías y a todos los ardidés, aún los más bajos y canallescós, con tal de calarse con la investidura, ha venido a resultarnos rana, o lo que es igual, el tío más fresco entre los muchos que a nuestras costillas crecen y medran.

Aquí nadie ha olvidado que una representación de la Liga Marítima local, de la que formaban parte personas de todos los matices y de diversos ramos de la vida ciudadana, fué la primera Comisión que visitó al compañero—también es socialista—Marcelino, para encomendarle la gestión en Madrid del capitalísimo asunto del puerto de refugio en el Ebro, que, debido a la incansable labor del dignísimo Presidente de la Liga Sr. Llobart—a quien hasta ahora nadie ha hecho la justicia que se merece—estaba en vías de ser pronto una realidad. Falso como pocos, recibióles el flamante Diputado, ofreciendo hacer cuanto conviniere. (Tal vez entonces suprimió ya al «le», para que la frase fuese acertada).

Pasó el tiempo, y llegó el tan conocido proyecto de bases navales, que, por la orientación que tenía, era la mejor recomendación para el éxito de las aspiraciones de Tortosa. Estimóse conveniente la presentación de una proposición, por la que se declarase como preferente la construcción del puerto de refugio en nuestro río, atendido que era el único cuyos estudios estaban hechos, y que en el presupuesto del Ministerio de Marina para el corriente ejercicio figura una partida destinada a tales servicios, aunque en general.

¿Qué ha ocurrido luego? Todo el

mundo calla, quizás porque todo el mundo lo ignora... todo el mundo, menos él. Pero es lo cierto que el Diputado parlanchín y discursero, que puso su palabra al servicio de Unamuño, de la enseñanza laica y para perseguir a un Gobernador que le tiene a raya y no se presta a sus politiquerías, ha callado cuando de defender los intereses de Tortosa se trataba, guardándose en los bollosillos aquella proposición, que, según nuestras noticias, habían suscrito todas las minorías.

¿Qué dicen a esto los borregos súbditos del celoso, activo, etcétera, etcétera, representante en Córtes por este Distrito? ¿Es cinismo y maldad, o es supineria y vanidad, la actitud de Marcelino Domingo, engañando indigna y groseramente a toda una comarca, que llegó, en un arranque de ilusión, a esperar de él beneficios y mejoras? ¿Cómo justifica «El Pueblo», que tantas ediciones ha consumido en bombos e incienso para anunciar los éxitos parlamentarios del farisaico Diputado, esta prueba irrecusable de su nulidad, por no decir algo más gordo?

Aprendan quienes deban; repasen su conciencia los que le hicieron hombre, y vean todos, y Tortosa con ellos, cuál es la resultante de tanta abdicación y de tanta defección como vimos en aquellas elecciones. Lo que es de lamentar es que estos ejemplos hayamos de verlos encarnados en la víctima propiciatoria, nuestra querida ciudad.

¿Cómo ha sido ello? Hablemos claro. Nadie desconoce que la debilidad de los gobernantes y la carcoma que destruye al régimen obliga a los directores de la política a repartir brevas y prebendas entre aquellos que amenazan y gritan; todos conocemos que la mansedumbre de las izquierdas con el Gobierno es satisfactoriamente *agradecida*. No hay interpelación, ruego ni pregunta republicana que no sea tomada en *consideración* por los del banco azul. De ahí el que nosotros recordemos ahora un ataque al Gobernador, varias visitas al Presidente del Consejo y alguna cosilla más, como entrevistas, conferencias, idas y venidas, etc., efectuadas por el hombre bufón Soriano, y el *pobre*, según le califican sus compañeros de minoría, de Domingo Sanjuán.

La proposición podía llevar mucha; tal vez alguien del Gobierno quería el dinero para otra población; quién sabe si había interés en contra por parte de otros parlamentarios.

Era preciso *asegurar* la plácidez de la vida. Y la proposición no se ha presentado, quedando como seguras dos cosas: un distrito abandonado y un diputado, como la Dolores, «amigo de hacer favores», a costa de sus deberes.

LUIS CONDAL.

En el próximo número:

Los escándalos del Ayuntamiento o la esclavitud del Alcalde

El asunto de los repartos

Como se falta a la ley en el caciquismo republicano

¿Responsabilidades?

Léanlo todos los electores.

El Coronel Segarra

Confortado con todos los auxilios espirituales, recibidos con edificante fervor, bajó al sepulcro el jueves último nuestro estimado amigo y correligionario D. Juan Bta. Segarra Vergés, coronel del ejército carlista. Descendiente de una honrada familia, nació nuestro biografiado en Traiguera el 1839, de padres eminentemente católicos y tradicionalistas, que con la nobleza de la sangre supieron transmitirle el amor por la causa tres veces santa.

Muy joven todavía, cuando a fuerza de trabajos y sacrificios había logrado adquirir un taller de marolinista en la capital del Principado, dejó a su familia e intereses, y bajo las órdenes de su malogrado hermano el Excmo. Sr. Marqués de Segarra, salió al campo a defender los derechos del Altar y del Trono.

En las acciones de Chert, Cantavieja, Uldecona, Gandesa, Alcora, Vinaroz, Morella, Catí, y otras mil que sería imposible enumerar, demostró de tal manera su arrojo y valentía, que los generales Marqués de Valde Espina, Ferrer, Palacios, etcétera, etc., no pudieron menos que premiarle, confiriéndole, sucesivamente, los grados hasta Teniente coronel inclusive. Terminada la campaña, el R... D. Carlos VII le otorgó el empleo de Coronel.

Además de diversas condecoraciones, hallábase el Sr. Segarra en posesión de la honrosa Cruz laureada de San Fernando.

De su entereza de carácter y de la arraigada convicción de sus ideales católicos, da prueba fehaciente el siguiente episodio que le oímos contar algunas veces.

Encontrábase en el Cuartel Real del Norte en comisión de servicio, y con aquella lealtad y franqueza que le caracterizaba, parece hubo de decir al R... estas o parecidas palabras: «Señor: Mientras V. M. defienda la bandera inmaculada de la tradición antiliberal, no se caerán las armas de mis manos; pero el día que trataseis de cambiar, aquel día, la espada que

no habéis entregado no dudaría en dirigirla contra vuestro pecho».

Rasgo de franqueza y lealtad que mereció un apretón de manos del R... Y precisamente porque D. Carlos y su hijo D. Jaime han continuado siendo los únicos RR... antiliberales, el Sr. Segarra ha muerto fiel a los Augustos proscritos.

Pero a esta entereza, unía un corazón bondadoso, afable, cariñoso, un corazón de niño, por decirlo de una vez. Sabía, es verdad, hacerse respetar de sus soldados, pero también conocía el secreto de hacerse amar de todos ellos. Buena prueba de ello fué lo que presenciémos el jueves por la mañana. Frente a los restos inanimados del malogrado Coronel hallábase un payés de canosos cabellos, llorando como un niño; después supimos que aquel honrado labrador, que daba tales muestras de sentimiento y dolor, era el corneta de órdenes del Batallón que mandaba el Sr. Segarra.

A principios de Marzo de 1876, y cuando estaba preparando por orden del R... el segundo levantamiento, fué apresado en la estación de Amposta, siendo conducido de cárcel en cárcel, hasta que fué deportado a Fernando Póo, donde estuvo diez y nueve meses.

Las valiosas simpatías que gozaba en Tortosa el señor Segarra, y el aprecio que se tiene a su hijo, el ilustrado ingeniero y ex-concejal carlista D. Juan, pusieronse de manifiesto en el luctuoso acto del entierro. Sostenían las cintas que pendían del ataúd, los veteranos compañeros de armas del finado señores Biarnés, Salvadó y Quinzá (D. D.), el Sr. Tallada, por la Junta del Circulo; Sr. Bau, por el Requeté, y D. Antonio de Wenez, como amigo de la familia. El duelo lo formaban el ilustre Jefe provincial D. Víctor J. Olesa y los M. Iltres. Sres. Canónigos Borrás, Piña, Sol y Bertrán.

Trás de estos señores seguía un interminable cortejo, del que no queremos citar nombres, para evitar omisiones, siempre lamentables, aun siendo involuntarias.

No sirven ciertamente los consuelos de la tierra para mitigar el dolor que hoy embarga a los hijos del finado; nuestro querido amigo el vice-cónsul de Colombia D. Juan, y D.^a Magdalena, hija política doña Consolación Domenech, hermano D. Felipe, nieto D. Carlos Fábregues y nieta política D.^a Rosita Roig, y por eso no queremos indicarles la parte que tomamos en su pena, a pesar de ser muy activa; pero si, tratándose de una familia eminentemente cristiana, debemos manifestarles que estamos con ellos en perfecta comunión de oraciones, y que elevamos nuestras pobres súplicas al Altísimo para que conceda el descanso eterno al malogrado don Juan Bautista y una completa conformidad con su Divina voluntad a la familia Segarra. S.

Comentarios breves

«La Polémica», cuya aguja de marear todavía no hemos conseguido entender, porque de continuo la vemos repartir una de cal y otra de arena, ora al Diputado, ya a los de la situación, y hasta a los que eternamente batallamos para conquistar para Tortosa aquella paz y aquel progreso que no se logra con manifestaciones callejeras ni con mítines como los de Enero de 1914, promovidos como preludio del triunfo republicano, al que no fuimos nosotros ciertamente quienes contribuimos, la emprende con nosotros en su último número, nos dice que hemos dado un paso atrás, y nos cree capaces de atender arrumacos y caricias de los mismos a los que combatimos. ¡Má hacéis reír, D. Gonzalol, podríamos comentar.

Porque nosotros, que alguien llegó a sospechar que estábamos en inteligencia con tan buena señora, a juzgar por las alabanzas que de ella merecíamos—siempre agradecidos—, los que tantas veces hemos dado pie a que, tomando nuestra actitud como modelo, se reprobara la censurable conducta de los demás colegas, desde las columnas mismas de «La Polémica»; quienes tenemos a gran orgullo y satisfacción la coincidencia que entre ella y nosotros existe en el propósito de salvar a Tortosa y arrinconar a sus políticos de oficio, no salimos del asombro que ello nos produce, y más el que alguien crea adivinar procederes tan poco dignos de alabanza, aunque tan de moda en nuestros días, de que se ponga precio a nuestro silencio, como sabemos ha llegado a hacerse en otras casas, a cambio de una tenencia de Alcaldía, o la Presidencia de una Comisión Consistorial, pongamos por caso. Hay condiciones tan torpes, que se rechazan según de quien se trata.

Hemos repasado nuestra colección, y no vemos más artículo al que pueda aludirse, temiendo molestias y divisiones, que el titulado «¿Redención?», inserto en el número correspondiente al sábado último. Pero aunque no nos convence el silencio «absoluto» en tiempos de neutralidad, en nuestro poder obran, y a disposición del articulista dejamos, varias cartas de personas que tanto preocupan a «La Polémica», agradeciendo la forma, y aún la inserción misma de tal artículo. Nadie que no esté «directamente» interesado puede aceptar aquellos actos, y menos enfadarse porque se publiquen unas censuras. Como las concomitancias y concupiscencias con la hez de la sociedad nos repugnan, hablamos, aunque—como decíamos entonces—no a todos les agrade.

Y «basta ya de tal suplicio», porque duro y molesto nos resulta tener que tratar de lo que fué a parar al mar del olvido. Y «La Polémica», que tan ligera ha estado esta vez al juzgarnos, observe y medite si todos

nuestros actos y campañas no obedecen a un plan noble y levantado, al cual nos ajustamos, y que adivinándolo, tantos aplausos arrancó del querido colega.

Pero cónstele siempre, como a los demás, que no ha de ser una frase o una palabra nuestra la que ahonde las divisiones. Que si al servicio de Tortosa hemos puesto cuanto somos y valemos, y la causa de Tortosa lo requiere, haremos en su honor el sacrificio, no de una rectificación, sino de cuantas para conseguir la gloria de nuestra amadísima patria chica sean precisas e indispensables.

RÁPIDA

Al Sr. Gobernador

Hace pocos días, un respetable sacerdote, y amigo nuestro queridísimo, nos denunciaba que, el domingo último, los obreros que están construyendo las aceras del puente del Estado estuvieron trabajando con grave escándalo de las numerosas personas que por allí transitan, y nos pedía que, desde las columnas de nuestro periódico, llamásemos la atención de la autoridad local.

No una, ni dos, ni tres veces, sino muchísimas, nos hemos ocupado desde estas columnas, del modo como se cumple la ley del descanso dominical en nuestra ciudad.

Unas veces llamábamos al corazón de los patronos para que concediesen a sus dependientes lo que por justicia pueden exigirles, porque entendíamos, siguiendo las enseñanzas del malogrado Pontífice de los obreros León XIII, que solo la caridad puede arreglar los conflictos sociales, ya que encargando esta misión a la Justicia, siempre se encuentran medios de bordear la ley en detrimento de los intereses del proletario. Otras excitábamos el celo del Sr. Alcalde para que hiciese cumplir lo que mandan las vigentes disposiciones sobre esta materia.

No podrán, pues, tacharnos de ligeros, ni de poco atentos con la autoridad local, si hoy rectificamos la puntería, y nos dirigimos a la suprema autoridad de la provincia—como mañana nos dirigiremos al Sr. Ministro de la Gobernación si tampoco, lo que no es de esperar, fuésemos atendidos—ya que ni nuestro llamamiento fué escuchado, ni nuestras excitaciones dieron resultado.

SEÑOR GOBERNADOR: Es altamente bochornoso el modo como se cumple la ley del Descanso Dominical en Tortosa.

Si V. S. se dignase en domingo dar un paseito por la ciudad del Ebro, vería la mayor parte de tiendas de comercio, abiertas hasta primeras horas de la tarde; las tabernas hasta altas horas de la noche, trabajando en algunos talleres de modistas y confecciones, toda la mañana, o todo el día, según convenga; un tonelero que tiene su taller en la

carretera Simpática—lugar muy frecuentado los días festivos—escandalizando con su ruidoso trabajo a las personas que buscan aquel sitio para paseo y esparcimiento; en el puente que depende del Estado, por más que las obras sean por contrata, todo el día ocupado por los obreros que construyen los pasillos laterales; amén de otras infracciones de la ley, que seguramente encontraríamos si fuésemos buscando calle por calle.

Fundadamente esperamos que V. S., que ha dado muestras de su celo con la persecución del juego y de la pornografía, no dejará de atendernos en el caso que nos ocupa y recordará, a quien corresponda, el respeto que se merece el cumplimiento de las leyes emanadas del poder central.

Por la Redacción,
VALERO.

Réplica y punto final

Si no creyéramos que en ocasiones se sorprende la buena fe de los periódicos, diríamos que «Tarragona Federal», al acoger una correspondencia de San Carlos contestando a un llamamiento que al Iltre. Sr. Gobernador dirigimos para que atara corto a quienes han tomado la marítima ciudad por la Sierra Morena de sus fechorías, había sido la columna mingitoria donde desahogan sus pasiones los que no conocen otra argumentación para sincerarse ante la primera autoridad de la provincia de las verdades que hubimos de publicar, que la injuria y la calumnia; como si no conociéramos el valor que para una polémica periodística tiene un anónimo,—que lo mismo puede escribir desde Pilatos donde veranee, como puede hacerlo arrellenado en cómodo sillón y en lujosa estancia—contestariamos a «Un suscriptor», que por esta vez, aunque como Gedeón, «tenga narices de perro pachón», anda un tanto desorientado, y no sería menuda la plancha que cometería, si hubiera de proceder a la busca y captura de nuestro dignísimo corresponsal.

Los agentes que este periódico tiene en todas partes no sufren las molestias de los ataques que, como los que desde la última trinchera aprovechable—los otros, los de los periódicos de esta ciudad, le fallaron, quizás porque conocen a «Un suscriptor», o porque se enteraron de la contestación—se les dirigen, porque están mucho más altos, y, como dice el refrán, «No es el ave que más canta...» No les vé quien quiere.

Pero, en fin, no gastemos tinta con los que no lo merecen, y más cuando el objetivo principal que teníamos con nuestra denuncia ya se ha conseguido, pues que ha tomado cartas en el asunto el Iltre. Sr. Gobernador civil de la provincia a quien nos dirigíamos.

Suplicamos una oración por el alma de D.^a Carmen Plá, esposa de nuestro correccionario D. Fernando Torres.

Imp. Francisco Biarnés, O'Callaghan, 5

